



Cruz Roja

Aragón

**Con el voluntariado,
Cruz Roja Responde**



PLAN CRUZ ROJA
RESPONDE
 FRENTE AL CORONAVIRUS

121.979
 personas atendidas

204.056
 respuestas

Personas Voluntarias Movilizadas



2.175



1.099
 traslados

+ **36.296**
 acciones informativas
 de salud

70.063
 entrega de productos sanitarios



Consulta todos los datos del Plan Cruz Roja RESPONDE en nuestro portal de Open Data.



82.263
 entrega de bienes
 de primera necesidad



Acompañamiento educativo / formativo



2.503



Personas apoyadas en materia de empleo



1.801



© ISAAC GANUZA

“Muchas personas mayores que viven solas no veían a nadie más que a nosotros”

Jorge Castillo,
43 años

Ha pasado los tres meses de confinamiento recorriendo Zaragoza como voluntario de Cruz Roja en el reparto del servicio de farmacia hospitalaria. Todos los días, junto a su compañera Cristina, llevaban las medicinas y tratamientos necesarios a enfermos inmunodeprimidos a quienes desde los hospitales se les pidió que no acudiesen para evitarles posibles contagios.

Los centros hospitalarios pidieron ayuda a Cruz Roja, que organizó inmediatamente un servicio de reparto con sus voluntarios. “En cuanto me llamaron les dije que sí”, afirma Jorge, en paro en aquel momento y que ya había sido voluntario en Huesca antes de trasladarse a Zaragoza. Cada mañana, a las 8.30 horas, se unía a Cristina en la sede de Cruz Roja, cogían el coche e iban a recoger los medicamentos al hospital. “En nuestro caso nos tocó el Miguel Servet. El primer día fue una locura, porque había 70 repartos para dos equipos. Acabamos a las seis de la tarde, sin comer”, recuerda Jorge. “Poco a poco se estabilizó en unas 20 entregas diarias”, dice. A estas entregas, se unió también “el reparto de mascarillas en los autobuses durante unas cuantas tardes”, añade.

Su labor iba más allá de entregar los medicamentos. “Muchos mayores que viven solos no veían a otra persona que a nosotros. Algunas señoras se echaban a llorar mientras nos agradecían las medicinas”, afirma. Recuerda de manera especial “a un señor que me empezó a contar cosas, se veía que necesitaba hablar con alguien; estuve un rato escuchándole y dándole ánimos”.

Eran pequeños oasis en unos días muy duros. “En el Servet entrábamos por la zona del tanatorio y veíamos los ataúdes, todas esas cajas... Y por la calle solo nos cruzábamos con ambulancias, policías y otros voluntarios. Eran cosas que se te quedaban en la cabeza. Sé que a más gente le ha pasado”, admite Jorge, superados ya aquellos primeros momentos, en los que llegó a costarle conciliar el sueño.

Una situación de “sentimientos alterados” pero en la que también se han creado muchos lazos personales. “En la sede de Cruz Roja nos encontrábamos todos y siempre había alguien que te ayudaba o a quien podías ayudar. Todos se han portado fenomenal, ha habido un gran compañerismo. También con el Servet, donde desde el principio nos agradecieron mucho nuestra labor, se creó un vínculo especial. Herminia, la jefa de Farmacia, ya nos dijo que teníamos que ir a verles”, dice Jorge de todos estos nuevos amigos surgidos en medio de los problemas.

Ahora ya no participa en el servicio de reparto, pero por una buena noticia: ha empezado a trabajar. Tras la experiencia, Jorge se siente “enriquecido como persona, el poder hablar con los abuelos, colaborar en aquellos momentos difíciles... yo he estado muy contento de poder ayudar. Ser voluntario es muy gratificante, simplemente el agradecimiento que recibes de la gente, de Cruz Roja, cómo te felicita tu familia... compensa cualquier esfuerzo. Animo a todo el mundo a probar, si no lo vives no te das cuenta de las satisfacciones que da ser voluntario”.



© ALVARO CALVO

Teresa L.,
ya recuperada
del coronavirus.

“He perdido a mi marido; mi hijo y yo estábamos contagiados y sin poder hacer nada, pero Cruz Roja nos ha aliviado”

“Cruz Roja ha venido a salvarme en lo peor que me ha pasado en la vida. No sé qué hubiera hecho sin su ayuda. Estaba totalmente devastada y sin saber qué hacer”. Teresa L. está llena de agradecimiento por lo que ha recibido. “Conocía la labor de Cruz Roja, y además mi madre era usuaria de la teleasistencia, pero nunca me imaginé que podían hacer tanto por mí. Ni pensé que lo necesitaría”, admite.

A Teresa el estado de alarma la pilló de baja laboral, con el brazo derecho escayolado porque le habían operado la muñeca por una grave fractura. Ramón, su marido, la ayudaba en cosas tan básicas como vestirse o trocearle la comida. El 19 de marzo le quitaron la escayola, y horas después él enfermó. A los pocos días ingresó en el hospital con coronavirus. Ella y su hijo lo despidieron en el portal y vieron cómo se lo llevaba la ambulancia. Seguían su evolución por teléfono. Cada vez las noticias eran menos esperanzadoras.

Tres días más tarde, el chico empezó con síntomas, y al siguiente Teresa tenía fiebre, tos y dificultad para respirar. El médico les dijo que se encerraran uno en cada habitación y no tuvieran contacto con nadie ni entre ellos, porque su carga viral era diferente. El día 30, de madrugada, recibieron la temida llamada: Ramón acababa de fallecer. “Mi hijo me mandó un WhatsApp: ‘Mamá, ¿nos vemos en el salón?’ Cuando nos juntamos me dijo que me volviera de espaldas y me dio un abrazo”, rememora entre lágrimas. Después de aquel breve consuelo, se volvieron a confinar cada uno en su cuarto con su dolor. Todo en 12 días.

Con una tristeza infinita, con la mano derecha prácticamente inútil y cada vez más enferma, a Teresa se le vino el mundo encima. Familiares, amigos y vecinos empezaron a prestarle ayuda, pero ella no quiso que se vieran inmersos en una obligación que no sabía lo que podría durar. “Una amiga, voluntaria de Cruz Roja, me

dijo todo lo que podían hacer por nosotros. Llamé y enseguida se pusieron en marcha”.

La mano le limitaba, pero también cosas tan sencillas y cotidianas como comprar el pan o bajar la basura se convirtieron en imposibles por el necesario aislamiento. Los voluntarios y voluntarias de Cruz Roja llegaron para hacerles la vida más fácil. “Nos empezaron a traer la comida preparada, compras de la farmacia o del supermercado, nos sacaban la basura...”, cuenta. Madre e hijo se encontraban mal de salud y rotos de dolor, sin poder verse ni ayudarse el uno al otro, “pero había que seguir viviendo”.

Teresa recuerda que al tener coronavirus no podían ver a las personas de Cruz Roja. Se comunicaban con ellas por el portero automático, “se interesaban por nuestro estado y nos transmitían sus mejores deseos”. Luego subían y dejaban la comida o lo que habían pedido en el rellano. Cuando se iban, ellos salían a recogerlo. No les veían las caras, pero sabían que velaban por ellos.

Madre e hijo han vivido en la misma casa seis semanas sin verse. “Él mejoró antes, pero yo estaba muy mal. Con fiebre, no podía respirar, tenía la saturación baja... Además las noticias eran terribles, todos los días cientos de personas, como mi marido, morían. Para mí la vida era un suplicio, no podía hacer nada... Pero decidí luchar por mi supervivencia. Mis hijos [la hija mayor reside en otra comunidad] habían perdido a su padre en la pandemia, y yo no los podía dejar solos”, afirma.

Con las necesidades básicas resueltas por Cruz Roja, Teresa puso toda su energía en recuperar la salud y lo ha logrado. “Sigo necesitando a Cruz Roja, aún me trae la comida. Pero estas semanas sin su ayuda no sé qué hubiera hecho”. Elogia la labor del voluntariado. “Dar un donativo es fácil, pero poner tu tiempo al servicio de los demás es impresionante, hay que tener un corazón muy generoso, muy grande y más en tiempos de pandemia”.

ALIANZAS PARA HACER FRENTE A LA EMERGENCIA

La suma de esfuerzos, a través de iniciativas públicas y privadas, permitió ampliar nuestra acción de ayuda durante los días de confinamiento obligatorio. A través de acuerdos, se potenció el transporte sanitario de emergencias ordinario y por Covid-19; se realizaron traslados de pacientes de residencias; se proporcionó reparto de farmacia hospitalaria, material escolar y dispositivos electrónicos a estudiantes; lotes de alimentación e higiene a personas afectadas por la crisis.

Cruz Roja en Aragón, desde el inicio de la emergencia sanitaria, ofreció al Gobierno de Aragón todos sus medios humanos y materiales para hacer frente a la

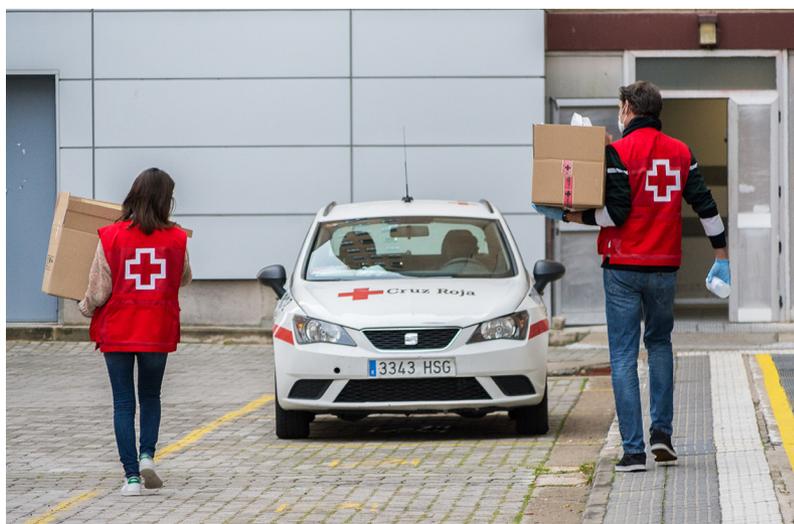
situación. La presión sanitaria, en especial durante los días de pico de la pandemia, activó acuerdos que mejoraron la atención.

El 061 solicitó la colaboración de

12 ambulancias de Cruz Roja para aliviar la carga asistencial del transporte de emergencias, tanto ordinarias como de personas susceptibles de Covid-19, en las principales cabeceras de comarca. Con los recursos de la Organización, se transportó en ambulancia y vehículos adaptados a 1.359 pacientes de urgencias o de residencias para traslados de recuperación de coronavirus. Asimismo, el Centro de Operaciones de Cruz Roja estuvo operativo las 24 horas, y técnicos y voluntariado de Socorros y Emergencias se movilizaron para poner en marcha el servicio canalizado a través del 061.

La situación llevó a que centros sanitarios también reclamaran nuestra intervención. Los principales hospitales aragoneses querían evitar que las personas dadas de alta e inmunodeprimidas, así como sus familias, salieran de casa a recoger medicamentos específicos que dispensa en su farmacia y se establecieron acuerdos. A través del llamamiento [Cruz Roja Responde](#), se reclutó a numerosos voluntariado que permitió realizar varios millares de entregas a domicilio de tratamientos farmacológicos hospitalarios. También se llevaron medicamentos a nuestros usuarios y a clientes de farmacias, en contacto con sus respectivos colegios profesionales. El ingente esfuerzo queda reflejado en esta estadística: el 20% del reparto nacional de farmacia de Cruz Roja se llevó a cabo en Aragón.

Para prestar este y otro tipo de ayuda de intervención social fue preciso aumentar el parque móvil. De la mano de Fundación Ibercaja y de concesionarios de vehículos se sumaron 20 coches más con la campaña #YoCedoMiCoche. Con la suma de los vehículos propios y los que se incorporaron, el voluntariado pudo efectuar servicios a domicilio en las tres provincias. El uso dado a los coches cedidos fue muy versátil, en especial en las Asambleas Locales más pequeñas: en colaboración con centros escolares se entregó material como libros, deberes, dispositivos electrónicos, alimentos y lotes de higiene.





Confinados pero sin hogar

Refuerzo del programa de atención a personas sin techo

Las circunstancias de adversidad ponen a prueba la capacidad de coordinación de las instituciones y organizaciones sociales para sumar fuerzas en la protección de los colectivos más débiles. Desde los primeros momentos de la pandemia, Cruz Roja en Zaragoza entendió que la Organización debía prestar especial atención a los colectivos más vulnerables y desprotegidos de la sociedad, como las personas que carecen de hogar.

La Unidad de Emergencia Social (UES), integrada por voluntariado que habitualmente sale por las noches y promueve itinerarios de inserción, reforzó su acción diurna para proveer de alimentos, atender sus necesidades básicas y vigilar la salud de las personas que, literalmente, estaban en la calle pasando el confinamiento.

El motor de la colaboración se puso rápidamente en marcha, y junto con el comedor de la parroquia de El Carmen se acordó llevar, durante todos los días de confinamiento obligatorio, comida preparada a las personas que, por diferentes circunstancias, se hallaban sin alojamiento. Cada día, personal técnico y voluntariado de Cruz Roja en Zaragoza se encargaban de llevar – a los lugares donde se encontraban – entre 20 y 25 menús de comida caliente y equilibrada para ayudarles a pasar esos días con más fuerza. A lo largo de todo este tiempo, la UES intervino con 168 personas diferentes.

Cruz Roja en ningún momento interrumpió el servicio de atención nocturna que, regularmente, ofrece a esta población en situación de extrema de vulnerabilidad (entrega de bebidas y alimentos durante la noche, mantas, conversación e información). Además, amplió su intervención social con la entrega de mascarillas y productos de higiene, facilitando la recarga de baterías de móviles, y proporcionando radios y pilas para que estas personas pudieran estar al tanto de las noticias.

Esfuerzo conjunto para llegar a más

Personas sin hogar pasaron el confinamiento en el albergue que instaló Cruz Roja a petición del Ayuntamiento de Huesca.

Menos de 24 horas después de que el Gobierno decretara el estado de alerta, Cruz Roja en Huesca había desplegado su ERIE de albergue y montado, en el polideportivo de la universidad, un dispositivo con capacidad de 50 plazas (ampliable en caso necesario) para dar cobijo a las personas sin hogar, con zona de pernoctación y estancia diurna. Además de las camas con la correspondiente lencería y lotes de aseo e higiene, también se dispusieron carpas para poder realizar intervenciones de cualquier tipo que fuera necesario con estas personas, manteniendo la privacidad. Fue la respuesta inmediata que la entidad dio a la solicitud de ayuda por parte del Ayuntamiento de la capital oscense y a la que se sumó Cáritas. El esfuerzo conjunto permitió que casi medio centenar de personas que no tenían un techo estable pasaran el confinamiento con dignidad y con todas sus necesidades cubiertas. Cruz Roja se ocupó del mantenimiento y equipamiento del albergue, el ayuntamiento del sustento de los alojados, y Cáritas de su apoyo ocupacional y emocional.

La colaboración entre instituciones se extendió a cubrir todo tipo de necesidades que pudiera tener la población en general, que se canalizaron a través de una página web y un teléfono de atención al ciudadano. También se puso en marcha el ERIE psicosocial, un centro de contacto para llamar a las personas confinadas en sus domicilios y preguntar por su situación y necesidades, y toda una red de voluntarios y voluntarias con una gran entrega, valentía y generosidad.

La respuesta de Cruz Roja alcanzó y sigue alcanzando a todo el territorio altoaragonés. Durante los tres meses de estado de alarma estas personas voluntarias han propiciado que la ayuda llegara a 50.521 personas con 84.684 respuestas.

El voluntariado siempre ha estado dispuesto a facilitar la vida a los demás, sin importarle salir de sus domicilios, en algunos momentos a horas intempestivas para ir a realizar una compra, sacar la basura, ir a buscar un medicamento a la farmacia, llevar la comida o sacar a pasear al perro. Tampoco han tenido miedo si al otro lado había una persona con coronavirus porque, además de su ímpetu y total disposición, han contado con los consejos y los medios necesarios para prevenir los contagios. En definitiva, más de 700 personas fueron atendidas con más de 1.638 asistencias de este tipo.

“Gracias, si no fuera por vosotros, no sé qué hubiera hecho”; “sois mi tabla de salvación”; “Cruz Roja es lo mejor que tenemos. Los únicos que nos habéis llamado para saber cómo estamos y si necesitamos



Personas sin hogar en la zona de pernoctación, durante el estado de alarma.

algo”; “nunca os podré agradecer todo lo que hacéis”; “sabía de vuestra gran labor, pero nunca pensé que era tanta”. Estas palabras de agradecimiento son algunas de las muchas que los voluntarios y voluntarias han escuchado en sus breves contactos con las personas usuarias y que les han llenado de satisfacción. “Nunca pensé que ayudar a otros podría ser algo tan maravilloso y gratificante. Me siento afortunada”; “es increíble cómo agradecen algo tan sencillo como que les acerques la compra del súper”, son dos pequeños ejemplos de testimonios del voluntariado de Cruz Roja. Su dedicación ha permitido también entregar alimentos o vales de dinero a personas en dificultad para que pudieran adquirir productos frescos y perecederos en algunos establecimientos de alimentación, repartir meriendas y juguetes a menores de familias vulnerables o darles apoyo escolar. Además, los voluntarios y voluntarias han acompañado a las personas mayores en sus paseos, sobre todo en los primeros días de la desescalada. Todo ello sin olvidar que han sido pieza fundamental en la tarea de sensibilizar y promover medidas de seguridad frente al Covid-19 y a cuidar el medio ambiente.



© LORENZO LOPEZ

‘Teruel Responde’ ante las personas mayores

La crisis provocada por el coronavirus ha tenido y sigue teniendo fuertes consecuencias tanto a nivel mundial como en nuestro país, provocando graves efectos en las vidas de las personas.

Desde el inicio de esta pandemia, Cruz Roja ha intensificado su actividad con las personas más vulnerables con el coronavirus, ofreciendo una rápida respuesta ante las necesidades más urgente e inmediatas.

En Teruel, y dado el alto porcentaje de personas mayores en la provincia, distribuido mayoritariamente en las zonas rurales, y la escasez de recursos disponibles, se detectó la necesidad de reforzar la actividad orientada a las personas mayores de 65 años para cubrir las necesidades básicas que por sí solos y en esta situación no podían satisfacer. Por lo tanto, desde Cruz Roja Teruel se impulsó la actividad dirigida a personas mayores durante esta crisis, por ser uno de los colectivos de mayor vulnerabilidad ante el coronavirus.

Para atender las demandas recibidas y asegurar la información y la cercanía a estas personas, se han realizado llamadas periódicas a personas usuarias de Cruz Roja con diferentes finalidades, entre ellas, ofrecer información certera acerca del momento que se estaba atravesando (adaptando dichos mensajes a las diferentes fases), así como distintos apoyos en las actividades cotidianas. La realización de estas llamadas, además de cubrir estas necesidades básicas, ha servido para reducir el sentimiento de angustia y

soledad que las personas mayores han podido sufrir en esta situación de crisis.

Tras la escucha de las demandas realizadas por los usuarios, se percibió la necesidad de adaptar nuestra metodología a la atención de cualquier solicitud que se pudiese manifestar. La mayoría de estas demandas han sido la realización de las gestiones cotidianas como compras de alimentación, productos de higiene personal y doméstica, así como otras que por la pandemia se han solicitado, como la retirada de las basuras de los domicilios, y la entrega de los medicamentos en su domicilio. Todas estas actividades se han podido cubrir por el amplio número de recursos materiales, humanos y tecnológicos con los que cuenta Cruz Roja. La población se ha volcado ante esta situación sobrevenida, demostrando gran solidaridad y ofreciéndose a colaborar ante cualquier demanda. Los voluntarios han sido, una vez más, el pilar fundamental para la cobertura de todas estas necesidades.

Actualmente y con el fin del estado de alarma, desde el proyecto de Cruz Roja Responde en la fase de recuperación, se sigue trabajando con este colectivo mediante el apoyo en la realización de actividades y a través de acompañamiento y asistencia a las personas que así nos lo manifiestan. Así pues, a día de hoy se siguen reforzando aquellos servicios que posibiliten la recuperación del bienestar para la población en general y los colectivos en riesgo de exclusión, que en Teruel son sobre todo las personas mayores.

COMITÉ AUTONÓMICO DE CRUZ ROJA EN ARAGÓN: CALLE SANCHO Y GIL, 8. 50001-ZARAGOZA. TELÉFONO 976 21 84 01 FAX 976 23 92 61.
COORDINACIÓN Y REDACCIÓN: ALICIA GIMÉNEZ. **FOTOGRAFÍAS:** ARCHIVO CRUZ ROJA. **E-MAIL:** CRARAGON@CRUZROJA.ES. **EDITA:** CRUZ ROJA ESPAÑOLA.
DIRECCIÓN DE LA REVISTA: DEPARTAMENTO DE MARCA Y COMUNICACIÓN DE CRUZ ROJA ESPAÑOLA.



Para cualquier reclamación respecto a la distribución de la revista, póngase en contacto con su Comité Provincial. Cruz Roja es una publicación plural, respetuosa de las opiniones de sus colaboradores y articulistas aunque no las comparta necesariamente.